

A pesar de los pronósticos

Ningún proyecto industrial se ha llegado a poner en marcha

D'YSART

Durante estos días, numerosos trabajadores y vecinos de la ciudad están procediendo a revisar la voluminosa hemeroteca, más de mil folios de reproducciones periodísticas, sobre los sucesos que se registraron en la ciudad tal día como hoy, doce de marzo, hace justamente un año, y que fueron especial detonante con acento histórico para la capital campurriana. Tras la lectura detenida de aquellos sucesos, las razones que lo motivaron, y los resultados obtenidos, escasas o nulas son las consecuencias positivas que se consiguieron con aquellas desafortunadas acciones que aún permanecen vivas en el recuerdo de la población por la profunda huella que dejaron.

El tesón que en aquella ocasión se puso en la causa no sirvió prácticamente para nada, al menos así lo entiende una gran mayoría de la población, y en especial los trabajadores que han resultado directamente afectados por los excedentes de desempleo de «Forjas y Aceros». Desde aquella fecha a la presente, no ha pasado un solo día en la ciudad en que tanto los sucesos como la reclamación de medidas de reindustrialización hayan dejado de ser comentarios protagonizados en los ambientes laborales.

En Reinosa se han perdido varios cientos de puestos de trabajo sin que hasta la fecha se hayan arbitrado alternativas sólidas para la creación de empleo, y esta circunstancia repercute muy seriamente en la enferma y debilitada economía local, ansiosa de revitalizaciones industriales, pero que a pesar de las incesantes demandas reclamando medidas compensatorias por la recesiva situación laboral, hasta la fecha nada positivo se ha conseguido, lo cual influye en el ánimo de la población por la falta de perspectivas hasta ahora decantadas.

Administración central y regional

Administración central y regional vienen siendo los centros de atención sobre los que se dirigen las demandas para la reindustrialización de Reinosa. Aunque en términos generales y a la vista de los resultados se insiste en que los sucesos de hoy hace un año no sirvieron para nada, una de las pequeñas conquistas fue, entre otras, el cambio de clasificación de los incentivos regionales, pasando del nivel III al II, lo que su-

pone la posibilidad de poder conseguir subvenciones para la creación de industrias hasta el 45 % en lugar del 30 % que se tenía asignado. Por el contrario, y a pesar de la asignación del citado nivel, la medida no es satisfactoria, y así se viene denunciando en distintos sectores laborales y sindicales.

La realidad actual es esta, con un marcado desánimo en la población por la cada vez más regresiva situación laboral y la ausencia de perspectivas de industrialización.



Los enfrentamientos entre Guardia Civil y vecinos no resolvieron la situación laboral.

ZOOM/PALAZUELOS

UN AÑO DE LOS INCIDENTES DE REINOSA

EL DIARIO MONTAÑES vuelve a recordar los dramáticos sucesos

El pasado domingo, EL DIARIO MONTAÑES realizó un amplio reportaje de los sucesos que se registraron en Reinosa, el pasado año. A lo largo de cinco páginas se volvieron a recordar las jornadas dramáticas vividas por la población campurriana y se recogieron las impresiones de los principales protagonistas. No se dejó por alto la muerte del trabajador de «Forjas y Aceros», Gonzalo Ruiz y la situación actual de su familia, con unas declaraciones de su viuda.

Hoy, día 12, se cumple un año del comienzo de un capítulo histórico para Reinosa. Tras la retención del director de «Forjas y Aceros», Enrique Antolín, fuerzas de la Guardia Civil procedían a su rescate, produciéndose los primeros enfrentamientos, a los cuales los medios de comunicación de todo el país, e incluso de más allá de nuestras fronteras, dieron especial relevancia.

A pesar de las páginas especiales del pasado domingo, y al cumplirse hoy exactamente un año, EL DIARIO MONTAÑES vuelve a recordar aquellos trágicos momentos, volviendo a tratar el tema.

Hoy se cumple un año

Javier D'YSART

Hoy hace un año amanecía la ciudad aturrida, apesadumbrada. Despertaba de un sueño incómodo, de profunda pesadilla, con la inquietud pendiente de la postura atenta y vigilante de la plantilla de trabajadores de «Forjas y Aceros», en la meta común de velar con celo la retención del máximo representante de la empresa, Enrique Antolín, iniciada el día anterior, como garantía de presión para la defensa de varios cientos de puestos de trabajos.

La noche de los «buzos» había sido larga, inquieta. El nerviosismo de los trabajadores fue denominador común. Sabían que se intentaría la operación rescate, pero desconocían el cuándo y el cómo. Las entradas y salidas del recinto de la empresa permanecían controladas por aparatosas barricadas, y esto les hacía confiar. Pese a todas las precauciones, a las nueve menos cinco de la mañana, la noticia corrió como el fuego sobre pólvora, ¡Enrique Antolín ha sido rescatado! Al principio no se daba crédito al rumor, pues parecía imposible, todo había sido controlado y además existía la seguridad del «bunker».

Los anti-disturbios actuaron con rapidez y contundencia. Tan sólo precisaron escasos segundos para realizar el rescate y causar seis heridos, algunos de gravedad.

Hoy hace un año, la calma de la ciudad quedó sobresaltada con golpes de sirena, con sonoros ecos de pólvora, y el histerismo colectivo de todo un pueblo que se sintió humillado e impotente en la justa defensa de un causa. Ahora, un año después, todos desean borrar el signo amargo de aquél histórico 12 de marzo, y sus consecuencias posteriores. La lucha fue estéril. Los trabajadores vencieron en su digno objetivo de defender con ahínco los puestos de trabajo, pero al final el esfuerzo fue vencido por la aplicación de los planes reconversores. Los trabajadores han aceptado con resignación los excedentes laborales que, de forma periódica, se han venido imponiendo, y hoy, un año después, el futuro es incierto, y la población vive entre la duda y el pesimismo, buscando consuelo en la palabra esperanza.